

MOMENTO ORANTE: JESÚS NUNCA FALLA, ES AMIGO VERDADERO (VIDA 22,6)

AMBIENTACIÓN

En una capilla o sala adecuada se disponen los asientos o cojines, si puede ser, en semicírculo en torno a la Biblia situada con toda dignidad en el centro, delante y rodeada de velas, etc., para subrayar su importancia. Si puede ser, se puede colocar al lado, pero un poco alejada (en señal de subordinación), alguna imagen o icono de santa Teresa de Jesús: al utilizar sus escritos y su enseñanza, hacemos ver que nos acompaña simbólicamente en la oración, que es ella quien la dirige. Se ambienta la sala o capilla de modo que no haya demasiada luz y el ambiente invite a la interiorización.

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVO

Se comienza con un canto interiorizante para ayudarnos a entrar en nuestro interior (también se puede, antes del canto, indicar un pequeño ejercicio de relajación basado en la respiración que nos ayude a entrar en nosotros mismos y centrarnos). Después, tras unos minutos de silencio, se introduce la oración con estas o parecidas palabras (también se pueden convertir en una oración directa a Jesús).

Se trata de celebrar un momento de oración compartida, de encontrarnos con Jesús de la mano de Teresa de Jesús. Ella se nos va a mostrar como Maestra de los caminos del Espíritu e íntima conocedora de su Esposo, Jesucristo, Hijo de Dios y hermano nuestro que desea conocernos más profundamente, desea, como nosotros, llegar a una mayor intimidad y trato personal. Quiere mostrarnos que es nuestro Amigo, que está muy cerca de cada uno, que nos comprende, nos ayuda, nos salva. Para ayudarnos, Teresa nos deja su experiencia y su Palabra, su modo de acoger y sostener esta amistad fundamental con el Dios humanado por nosotros que es Jesús.



Itinerario de formación y oración

Tras otro poco de silencio, a discreción según la edad y la preparación de los participantes, se prosigue desarrollando estas ideas con estas o parecidas palabras:

Teresa de Jesús siempre buscó en el amor el auténtico sentido de su vida. No quiso entregarse a las cosas, al dinero, tampoco a una idea o una causa, sino a Alguien, a una Persona. Pero lo quería para siempre; no le bastaba aquello de “hasta que la muerte os separe”. Ella deseaba el amor verdadero y lo quería para siempre, siempre.

Tras un poco de silencio, se lee este texto de Sta. Teresa (Vida 1,4):

Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudaban a servir a Dios. Tenía uno casi de mi edad, nos juntábamos entrambos a leer vidas de Santos, (...) parecíame compraban muy barato el ir a gozar de Dios y deseaba yo mucho morir así, no por amor que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes que leía haber en el cielo, y me juntaba con este mi hermano a tratar qué medio habría para esto. Nos asombraba mucho el decir que pena y gloria era para siempre, en lo que leíamos. Acaecíanos estar muchos ratos tratando de esto y gustábamos de decir muchas veces: ¡para siempre, siempre, siempre! En pronunciar esto mucho rato era el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad.

Tras otro espacio de silencio, se puede seguir, así más o menos:

Su tío y otras personas le enseñaron que la puerta a esa eternidad, a esa felicidad está en nosotros mismos y que es la oración. Nuestro interior (nuestro ser) es como un castillo en cuyo centro mora Dios.

No sabía cómo proceder en oración ni cómo recogerme, y así me alegré mucho con él y me determiné a seguir aquel camino con todas mis fuerzas. Y como ya el Señor me había dado don de lágrimas y gustaba de leer, comencé a tener ratos de soledad y a confesarme a menudo y comenzar aquel camino, teniendo a aquel libro por maestro.

Y se prosigue:

Lo que descubre en realidad es que Jesús vive dentro de ella, que se convierte en su Maestro, en su amigo.

Procuraba lo más que podía traer a Jesucristo, nuestro bien y Señor, dentro de mí presente, y ésta era mi manera de oración. Si pensaba en algún paso, le representaba en lo interior; aunque lo más gastaba en leer buenos libros, que era toda mi recreación; porque no me dio Dios talento de discurrir con el entendimiento ni de aprovecharme con la imaginación, que la tengo tan torpe, que aun para pensar y representar en mí - como lo procuraba traer- la Humanidad del Señor, nunca acababa.

(Vida 4,7)



Se puede intercalar un canto para preparar a la escucha de la Palabra de Dios.

Jesús mismo es ahora quien nos habla, se dirige a nosotros igual que habló y ha venido hablando a sus discípulos desde hace más de dos mil años. Él está presente y afirma con sus palabras el verdadero sentido de nuestra relación con Él, de la fe. (Jn 15, 11-16)

Os hablo así para que os alegréis conmigo y vuestra alegría sea completa. Mi mandamiento es éste: Que os améis unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que el que a uno



le lleva a dar la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. Os llamo mis amigos, porque os he dado a conocer todo lo que el Padre me ha dicho. Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os he escogido a vosotros y os he encargado que vayáis y deis mucho fruto y que ese fruto permanezca. (Juan 15, 11-16)

Se deja un tiempo de silencio para acoger la Palabra de Jesús y luego se intercalan algunos comentarios en ese silencio fundamental que es la mejor acogida de lo que Jesús revela y la mejor experiencia de su amistad.

Teresa de Jesús nos invita a creer estas palabras de Jesús, que Él dirigió a sus discípulos en la última Cena, como dirigidas a nosotros aquí y ahora. Porque ese fue su objetivo, su propósito: que conociéramos el verdadero rostro de Dios, que es su Padre y gracias a Él es también nuestro Padre. Nos ama, nos quiere y desea que nos alegremos, darnos la mejor de las noticias: no estamos aquí por casualidad; aunque creamos que nadie nos quiere, no es cierto, porque hay uno y es el más importante que nos ama muchísimo. Y gracias a este amor fundamental podemos descubrir también nuestra propia capacidad de amar. Y ser, efectivamente, hermanos unos de otros.

Gracias a estas palabras, en estos momentos, podemos sentir qué significa la nueva Alianza: somos su pueblo, sus hijos, y Él es nuestro Dios. No somos siervos, ni siquiera creyentes serviles en un dios caprichoso e incomprensible. Él nos llama amigos, porque nos ha hecho iguales a Él al darnos y revelarnos a Jesucristo. Su revelación es amor verdadero, apoyo, confianza. Nos ha confiado todo su misterio, sus secretos, su Persona. No podemos hacer sino corresponder con nuestra amistad, con nuestro amor, con nuestra entrega.

Teresa decía que orar es estar muchas veces a solas, tratando de amistad, con quien tanto nos ama. Igual que si sabemos cierto que alguien nos quiere, intentamos también conocerle y quererle, así tiene que suceder con este Buen Amigo Jesús. Que sepamos que Él quiere estar con nosotros aquí, y todos los días, siquiera un rato, tratando de amistad, ayudándonos a conocernos, a hacer nuestro su proyecto de vida, para nosotros y para los demás.

Estas o parecidas reflexiones se pueden intercalar con cantos y, sobre todo, con silencio, pues solamente en el tú a tu con Dios en Cristo se forjan los auténticos amigos de Dios.

Cuando pase un tiempo conveniente, se puede invitar a todos a compartir, no las enseñanzas sobre este texto o sobre la Santa, sino lo que hemos experimentado, aprendido personalmente de Dios, de Jesús. Se trata de comunicar cómo nos afecta, realmente, que el Señor quiera ser nuestro amigo y todo lo que hecho para hacer real esta amistad.

Se puede concluir rezando juntos, unidas las manos, o cantando, el Padrenuestro.

Itinerario de formación y oración

Como alternativa o en otros días, se pueden usar también estos otros textos de Sta. Teresa:

Cuando se quitaron muchos libros de romance, que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreación leerlos y yo no podía ya, por dejarlos en latín; me dijo el Señor: No tengas pena, que Yo te daré libro vivo. Yo no podía entender por qué se me había dicho esto, porque aún no tenía visiones. Después, desde a bien pocos días, lo entendí muy bien, porque he tenido tanto en qué pensar y recogerme en lo que veía presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca o casi ninguna necesidad he tenido de libros; Su Majestad ha sido el libro verdadero adonde he visto las verdades (Vida 26,5).

Había sido yo tan devota toda mi vida de Cristo. Y así siempre tornaba a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial cuando comulgaba. Quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato e imagen, ya que no podía traerle tan esculpido en mi alma como yo quisiera (Vida, 22,4).

Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero. Y veo yo claro, y he visto después, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por experiencia. Hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos (Vida 22,6).

NOTAS:

